Domingo III del tiempo de adviento. Ciclo B

La Primera carta a los Tesalonicenses, en este final que leemos este domingo, insiste en la alegría como motivo predominante de la liturgia de hoy. El v. 16, “semper gaudete” ha dado nombre a este tercer domingo de Adviento. La Navidad está a las puertas y la alegría, como impulso del Adviento, siempre ha sido el perfil de identidad de este domingo. Pablo anima a la comunidad de Tesalónica a que no le falte alegría en toda circunstancia. Otras citas que redundan en este tema son:

“Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios”(Primera lectura de Isaías)

“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador” Magníficat, que hoy hemos tomado como salmo.

Papa Francisco, en su carta apostólica: "Misericordia et misera": “Qué significativas son, también para nosotros, las antiguas palabras que guiaban a los primeros cristianos: «Revístete de alegría, que encuentra siempre gracia delante de Dios y siempre le es agradable, y complácete en ella. Porque todo hombre alegre obra el bien, piensa el bien y desprecia la tristeza[...]Vivirán en Dios cuantos alejen de sí la tristeza y se revistan de toda alegría»[2].

Experimentar la misericordia produce alegría. No permitamos que las aflicciones y preocupaciones nos la quiten; que permanezca bien arraigada en nuestro corazón y nos ayude a mirar siempre con serenidad la vida cotidiana”

Pero ¿es posible alegrarse siempre y en toda circunstancia? Miro el mundo que me rodea y me entra más bien desánimo… la alegría cristiana es por sabernos amados y salvados por Cristo. No porque las cosas nos vayan bien. La alegría cristiana es fruto de experimentar el amor de Dios dentro de nuestro corazón. En los momentos buenos nos lleva a dar gracias y a participar de su gloria. En los momentos malos nos conduce a abrazar la cruz y decir: “Crucificado estoy con Cristo” y esperar con valentía desde Él, tiempos mejores.

Es una alegría que sería cínica si se vive al margen de los que sufren, si fuera indiferente a los problemas de tantos seres humanos que padecen la exclusión social o que viven alejados de los valores del Reino. Es una alegría comprometida y solidaria.

¿Pero es este adviento un tiempo para intensificar el compromiso y la solidaridad? ¿O lo hemos convertido en las fiestas del consumismo y el despilfarro? Figuras como el Bautista en el evangelio de hoy nos recuerdan el verdadero sentido de este tiempo litúrgico, con su abnegación, austeridad y radicalidad. Mn. Antoni Reina